

*El ruiseñor preso.*

Saltando sobre un plátano, en lo más espeso de un bosquecillo, canta un hermoso ruiseñor, y son de amor sus cantos. Un cazador que acierta á pasar por allí, alarga la escopeta; pero, enternecido al oírle, no se atreve á dispararla: « No me mates, que vendré á menudo á tu huerto á modular armoniosas notas en las ramas de tus rosales. » No le mata, pero se le lleva consigo y le encierra en una jaula. Viendo que allí ni gorjea ni levanta la cabeza, le da libertad, y entónces dirige su vuelo al bosquecillo, donde canta: « El ruiseñor, fuera del bosque, permanecerá mudo y traspasado de pena, como un corazón de amor vacío. »

Acabaremos citando una canción amorosa, traducida al italiano por Félix Francesconi. (*Monumentos poéticos de la edad media fuera de Italia*, Praga 1851.)

« Excelso sol de la patria. ¡ Sobre tus rocas surges altivo, oh poderoso Visegrado, terror del extranjero (1)! Á tus piés la majestuosa Moldavia ve rodar sus olas, y el césped de sus costas convida con su dulce frescura. Allí la suave noche alterna entre el júbilo y el dolor; allí el ruiseñor canta, ya alegre, ya triste, los afanes del corazón. ¡ Ah! ¡ si tuvieses, oh selva, las alas y la voz de tu cantor ¡ querrias volar entónces á la sombra donde mi bella se solaza.

Valles, montes, bosques y prados, todo despierta amor, y á su poder mágico cede el corazón de todas las hermosas. ¡ Amada mía! también en tu semblante brille una dulce sonrisa. Oye por fin piadosa los suspiros de un amante. »

## § 19. CANTOS POLACOS, LITUANOS Y RUSOS.

La Polonia, en medio de tantos infortunios, no reunió sus baladas populares; y desgraciadamente, lo mismo que la Rusia, apenas vió consolidada su forma social, solo pensó en copiar á los clásicos, sacrificando á ese objeto la originalidad. Las canciones que sus campesinos saben, son en su mayor parte concisas y rápidas, y encierran en algunos versos, ó un patético recuerdo, ó un sentimiento vivo. En estos últimos tiempos Mickiewicz resucitó algunas canciones populares.

Son conocidos en toda Europa algunos aires polacos, entre ellos la *dunka*. Las *dunkas* más célebres son la muerte de Gregorio, el adiós del Cosaco, la vecina, las lilas. La *mazurka*, la *krakoviaka* acompañan á bailes.

Los Lituanos hablaban diferente lengua, perdida ya, y en ella tuvieron una poesía casera y pastoril, toda modestia, dulzura, diminutivos

(1) Es la acrópolis de Praga, fortaleza hoy amenazadora, un tiempo residencia de los reyes de Bohemia.

carinosos, expresión de un pueblo tímido, que sin fatiga fué estrujado por la férrea manopla de los caballeros teutónicos.

Rheza publicó los *dainos* ó cantos populares eróticos lituanos, que nada tienen de ideal, de fantástico, ni de metafísico; sino suma gracia, tan imposible de expresar como el canto de los pájaros, y de una sencillez infantil.

*La partida de la joven*

« Allí donde estaba en pié nuestra hermana, nuestra linda hermana, florecía la rosa, florecían los brillantes lirios; allí nuestra hermana gemía con voz melancólica.

— ¿ Por qué, tierna hermana, por qué esos tristes lamentos? ¿ No sonríen tus días con la primera juventud? ¿ El que te ama no es un joven? ¿ Su estatura no es alta y graciosa? ¿ No tiene el corazón tierno? »

— Aunque me sonría la juventud, aunque mi corazón tenga por amigo á un generoso joven, sin embargo, mi corazón en estos días se aflige. Debo partir á una tierra lejana, debo abandonar mi cara madre. Pajarillos, no hagáis oír por la mañana vuestros gorjeos, á fin de que pueda permanecer aquí más tiempo, y dirigir aun una palabra cariñosa á mi querida mamá. »

*La huérfana.*

« Me enviaron al bosque, á un pequeño bosque, ó recoger bayas silvestres, á buscar en él flores propias de la estación. No he cogido las bayas, no he buscado las flores. En la solitaria colina, me incliné sobre la tumba de mi madre, y allí derramé amargas lágrimas por su pérdida.

— ¿ Quién llora por mí allá arriba? ¿ Quién pasea en la colina? »

— Soy yo, querida madre: yo, abandonada en el mundo, pobre huérfana. ¿ Quién peinara ahora mis largos cabellos? ¿ Quién lavará mis mejillas? ¿ Quién me dirá palabras amorosas? »

— Vuelve á tu morada, hija mía. Allí otra madre, más infortunada que yo, adornará tu frente con tus cabellos, esparcirá agua por tu hermoso rostro, allí un joven esposo te dirá palabras tiernas, que consolarán tu dolor. »

Los Lituanos tuvieron antiguamente canciones heroicas; y Kojalowiez, en su historia de la Lituania, refiere que los campesinos celebraban la gloria de tres mil nobles, que, en 1362, antes que capitular en la ciudad de Kowino, defendida por ellos, prefirieron incendiarla y perecieron en las llamas.

La mayor parte de las melodías rusas son originarias de la Ucrania; una de las mejores *unkas* de esta, que suministró á Weber el tema de hermosas variaciones, llegó á ser un canto de adiós del Cosaco á su amada. Se estima

como una de las más dulcemente melancólicas, aquella, tal vez alegórica, sobre el chaica, pajarillo de triste canto que vive en los inmensos desiertos de la Rusia Meridional:

« ¡ Oh infeliz chaica! ¡ pobre chaica! Tejiste tu nido cerca del camino.

¡ Chiihi! ¡ chiihi! lanzándome volando hácia el cielo, me es fácil precipitarme en el abismo del mar.

Y todos los que pasan te molestan. ¡ Ay de ti, pobre chaica! Cesa en tu flébil canto.

¡ Chiihi! ¡ chiihi! lanzándome, etc.

La cebada está ya rubia, y los segadores que vienen cogerán tus polluelos.

¡ Chiihi! ¡ chiihi! etc.

Pero la becada arrastra por el moño al chaica que llama á sus polluelos: ¡ chiihi!

¡ Chiihi! ¡ chiihi! etc.

Entónces el toro del prado, doblando una flexible rama: « Cesa de cantar, chaica, ó te clavaré en este prado. »

¡ Chiihi! ¡ chiihi! etc.

¿ Cómo? ¡ no puedo quejarme, ni verter lágrimas, yo madre de estos pobres pajarillos? ¡ Chiihi! ¡ chiihi! lanzándome, etc. »

Las canciones nacionales rusas, de forma popular, son muy interesantes, y unen á la inspiración eslava tradiciones escandinavas y recuerdos tártaros. Se cantan, principalmente en la Pequeña Rusia, con una melodía suavemente melancólica, y á veces graciosa y viva; y parece que la escala música está hecha para el tono menor, mientras el mayor se reserva para el baile. Cantan acompañándose con el *gudok*, violín de tres cuerdas, con la *guzla* ó arpa horizontal de cinco cuerdas, y con la *balalaika*, guitarra de dos ó tres cuerdas. Encuentran también una gracia particular en los diminutivos, frecuentes no solo en los nombres, sino también en los verbos.

El más antiguo, mejor dicho, el único fragmento antiguo, es un elogio del héroe moscovita Igor, ocupado en una expedición contra los Polovzos, raza tártara, y escrito quizá por algún eclesiástico de la Pequeña Rusia en el siglo XIV.

En el tiempo de Pedro el Grande, cuando empieza verdaderamente la era de los Eslavos en Rusia, el Cosaco Kische-Danilof publicó, tal vez alterándolas, antiguas poesías moscovitas. tradiciones épicas acerca del czar Wladimiro y de los sublimes guerreros de su corte, los kuyasios, los boyardos, y acerca de la invasión de la Siberia, hecha por el hetman Yermak. Si se efectúa un par de bodas, si llega una embajada, si se gana una batalla, en seguida Wladimiro « el kuyas benévolo, el príncipe cordial, dispone un gran banquete en Kief, su capital; banquete de honor, digno del huésped y de los convidados; á la comida asisten muchos kuyasios y boyardos y poderosos héroes. »

Como los paladines de Carlo Magno, estos sublimes guerreros son en la mayor parte fantásticos, excepto Dobryna Nikititsc, contempo-

ráneo de Wladimiro, y hermano de una dama, « custodia de las llaves » y camarista de la célebre Olga, regente de Kief y madre de Wladimiro; Dobryna llega á ser *possadnick*, ó custodio de Novogorod.

Otro héroe, Alioska (Alejandro Passovitz) atacó de noche á Woladar, Ruso traidor, que había conducido á los Pechincos delante de Kief, hácia el año 1000 de J. C. Passowitz dispersó á los Bárbaros y mató al traidor, y en premio Wladimiro le colgó del cuello con su propia mano una cadena de oro, y le nombró *walmosch* de sus guardias de corps.

Un tercer héroe, Ilgia Murometz de Murom, es famoso por haber vencido á un bandido llamado el Ruiseñor, que en realidad es Bogomil, sacerdote pagano, el cual había excitado al pueblo contra la fe de Cristo. Sobre el ruiseñor se divulgaron mil historias: Ilgia, su vencedor, habiéndose hecho cristiano, llegó á ser santo, y sus huesos se veneran en Kief:

« De la aldea de Korotheffa, en el país de Murom, sale Ilgia, y encuentra al Ruiseñor sentado sobre nueve encinas gigantescas, donde atrae á los viajeros y los *degtiella*. Acércase el valiente boyardo, y le arroja una flecha que le atraviesa el ojo derecho; ligándolo despues con cuerdas, le coloca en el caballo y le conduce á Kief. — Ea (le dice Murometz), haz oír tu voz delante de Wladimiro y de los boyardos que le circundan. — Habla el bandido, y un horrible rumor de silbidos, aullidos y rugidos espantosos hiere los oídos del kuyasio, de su esposa y de sus boyardos.

Bajo el espeso bosque de Murom, en la aldea de Korotheffa, está sentado Ilgia; inmóvil, como un niño acabado de nacer, permaneció treinta años en su asiento sin cambiar de puesto. Su padre le reprendía aquella inercia, y le decía: — Levántate, acostúmbrate al trabajo. — En vano; sus brazos seguían inertes. Pero el Cielo quiso que este gran guerrero reuniese y concentrase todas sus fuerzas en un profundo y formidable silencio; preparábase en el reposo un valor, de que el porvenir debía asombrarse.

Pasan treinta años. Ilgia se levanta de su asiento; está en pié, gigantesco boyardo, admiración y alegría de sus padres. « Dame un caballo, oh padre (dice); bastante he permanecido sentado; quiero ver el país.

— Hijo mío, no tengo caballo que darte: el que poseo es viejo y malo. Quédate en casa; aprende á trabajar. ¿ Por qué emprender esa correría? »

El joven boyardo pide el caballo viejo; será su corcel de batalla. Tres días lo monta; lo baña en el rocío de la mañana, lo frota con la yerba húmeda; el caballo achacoso recobra su vigor, Ilgia se presenta entónces á sus padres, suplicándoles le concedan su bendición: esta bendición será la espada que penderá de su cintura. Despidese de ellos con afecto; se vuelve hácia los cuatro puntos cardinales, se

inclina humildemente y ruega; despues se lanza con bizarría sobre el caballo y se va.

Ilgia pega al caballo con su kantshug adornado de oro; al primer bote, su caballo pasa cinco werstas; al segundo, es aun mas admirable, pues atravesando las oscuras selvas de Brinks y la profunda laguna de Smolensko, llega á Kief.

Treinta años hacia que un bandido osado, terror de los viajeros, se apostaba en la cima de los árboles, dando grandes silbidos; llamábanle el Ruiseñor. Ilgia sigue alegremente su camino, y oye algunos silbidos, inmediatamente, lo que parecia un solo silbido, se convierte en una multitud de silbidos, horrendos, como lanzados por mil serpientes; trasformándose luego en prolongados aullidos, como los del lobo. El caballo se espanta y empina; el boyardo permanece inmóvil y reprende al caballo.

« ¡Viejo bruto! ¿No conoces el silbo de las aves? ¿Te asustan los silbidos de las serpientes? ¿te hacen temblar los aullidos del lobo? ¿Dónde está ese bandido? ¿dónde le ves? »

Quiere proseguir; pero de lo alto de nueve cimas de antiguas encinas entrelazadas el Ruiseñor se desliza, cae y se opone al paso del guerrero. « ¿De dónde vienes, jóven? ¿Adónde vas al traves de estos bosques? Treinta años há que obstruyo este camino; te prohibo penetrar en él.

« Si me hubieses dirigido palabras corteses (contestó el boyardo), te respondería en el mismo tono; pero tu insolencia no merece respuesta. Ponte en guardia. »

El Ruiseñor, veloz como un pajarillo, sube á la cima de los árboles, y lanzando desde allí su flecha, ataca con el impotente dardo al guerrero de Murom. El boyardo toma el arco; la flecha vuela y no hierra el golpe; atraviesa nueve ramas de encina, y se clava en el ojo del bandido, que cae. Ilgia le echa un lazo al cuello, le ata á su silla y le arrastra.

Mas léjos, en la profunda oscuridad de la selva, en un fuerte inatacable, habitan la mujer y los hijos del Ruiseñor. De lo alto de la fortaleza ve aquella el daño del esposo, corre hácia los hijos y llora. « Hijos míos, armaos; socorred á vuestro padre; un extranjero lo ha vencido; un boyardo. »

Y los nueve hijos, todos valientes guerreros, empuñan la espada, visten la armadura negra, se cubren los cabellos con un birrete que parece una cabeza de cuervo con el pico amenazador; vuelan al traves de los bosques, pájaros que se lanzan á librar á su padre. Piden su libertad con la amenaza en los labios; la madre se acerca tambien, pero suplicante: Aquí tenéis oro y piedras preciosas para el rescate de mi esposo. »

Dice Ilgia: « Hago el mismo caso de vuestras amenazas que del graznido de los cuervos; no necesito vuestro oro, que de derecho pertenece al vencedor. Me llevo á Kief al Ruiseñor, donde el buen rey Wladimiro le juzgará. »

Dicho esto, espolea á su caballo, que vuela como un halcon y desaparece como un relámpago.

Ilgia hace detener á su buen corredor en el ancho patio del Kuyasio; le ata á las columnas de encina; y adelantándose hácia la espléndida sala, eleva su plegaria ante la imagen del Salvador, y despues saluda al Kuyasio y á su esposa. Wladimiro se sienta á la mesa circuido de sus poderosos boyardos; á una señal suya los esclavos traen una copa llena de vino, y la presentan al extranjero. Lo copa tiene la forma y la profundidad de un odre, é Ilgia la toma con una mano y la vacía de una vez. »

Traslademos otras de una alegría frívola, si se quiere, pero dulce y extrañamente característica:

#### Cancion del postillón.

« Pequeña taberna que llevas al czar por insignia, madrecita mia, estás ahí en el camino, convidando al pasajero. Por el camino real que conduce á Petersburgo, ningun jóven, como yo, pasa sin ceder á tu sonrisa y detenerse un rato.

« El resplandeciente sol, de color rojo, se eleva por detras de la montaña y brilla sobre la banderola y las encinas del bosque. Abrasa mi corazon, lo reanima, como el corazon amigo de la doncella que prefiero.

« ¡Ah! eres tú, querida jóven, de las negras cejas, de los pequeños ojos negros; tú, cuyo semblante redondo es gracioso, blanco y rosado, sin colorete; tu voz es suave, tu discurso gentil, y sobre tu cintura caen hermosos cabellos largos y entrelazados. »

#### El amante infiel.

« Ruiseñor, ¡oh ruiseñor! rico en dulces canciones, dime, ¿ adónde huyes? dime, ¿ adónde vas á cantar por la noche? ¿ Vas á lisonjear los oídos de otra? ¿ Vas á adormecer otros ojos que los míos, ojos sin sueño, sin reposo, sin felicidad? ¿ Vas á atravesar cien comarcas? ¡Ah! á tu vuelta me dirás si en las ciudades y en las aldeas, en los valles y en las colinas, encontraste á una amante tan desgraciada como yo.

« He llevado un collar de piedras preciosas, brillantes como perlas, y una sortija. Eran regalo de mi amado, porque yo alimentaba en mi pecho un amor profundo y ardiente. Vino el otoño, el collar se desató; la sortija cayó y se perdió: así desaparecieron las pasajeras alegrías de mi amor. »

#### El suplicio del boyardo.

« ¡Oh cabeza, cabeza mia! me has servido algun tiempo, y me has servido bien. Treinta y

tres años dispusiste de mi vida: siempre á caballo en mi hermoso corcel, siempre el pié en el estribo, siempre montado, ¿ qué he conseguido? ¡Oh cabeza, cabeza mia! ¿ qué placer me has proporcionado? ¿ Qué goces te debo? — Así hablaba el boyardo mientras le conducian al suplicio; pasaba por la puerta de los carniceros, y atravesaba la calle que lleva este sangriento nombre.

« Delante de él van sacerdotes y deanes con un gran libro abierto; despues una multitud de soldados con las espadas contelleantes. Á la derecha del boyardo está el verdugo con el hacha resplandeciente; á la izquierda su hermana, cuyas lágrimas caen como un arroyo y cuyos sollozos afligen á todos; inútilmente procura hablar á su hermano.

« No llores (le dice este) querida hermana; no dejes que el dolor empañe tus ojos, ni que tus mejillas sean surcadas por las lágrimas. Dime, ¿ por qué lloras? ¿ lloras mis riquezas, mis honores? La familia los conserva. ¿ Lloras mi oro? te lo regalo, ¡oh hermana! ¿ Lloras solamente mi vida? Poca cosa es la vida

— ¡Oh hermano, hermano mio! no lloro ni tus tesoros, ni tus dominos, sino la vida. ¡Oh luz mia! la vida de mi hermano.

« Está perdida, se ha extinguido ya, hermana mia. Vanas serian tus plegarias, inútiles tus llantos: el czar no te oirá: Dios lo quiere: Dios es misericordioso conmigo; el czar se apiada de mí, pues ha dicho: *La cabeza de ese traidor caerá de sus robustos hombros.*

« El príncipe sube al patíbulo: se adelanta sereno hácia la muerte, ruega devotamente al Redentor, da gracias al czar y saluda con humildad á la muchedumbre.

« Adios (exclama), ¡oh mundo, adios! Pueblo del Señor, rogad por mis pecados, y obtened mi perdón.

« Dijo: apenas se atrevia el pueblo á mirar la cabeza de un traidor que caía de sus robustos hombros. »

En esta cancion se ve el acatamiento hácia el czar, que tiene algo de asiático entre los Rusos, y que se mezcla con las profundas emociones de la piedad popular.

#### El ahogado.

« Los hijos corrieron á la Isba, y con grandes gritos llamaban á su padre:

« ¡Papá! ¡Papá! ven pronto, ven. Nuestras redes han pescado un cadáver.

— ¿ Qué diablo gritáis? (murmuró el padre entre dientes). ¡Yo os daré el cadáver si no os estáis quietos! ¿ Queréis que venga el juez al oír vuestros gritos? ¿ no sabéis que una vez entre sus manos, se necesita un siglo para salir de ellas? Basta, veamos: mujer, dame el kaftan... Ahora bien; ¿ dónde está el muerto? — Aquí, papá, aquí... »

« Y en efecto, sobre la playa, donde está ex-

tendida la húmeda red, un muerto yace en la arena: deforme é hinchado de una manera horrible aquel cadáver, aparece en gran parte azulado. ¿ Quién será? ¿ Un desgraciado que en su desesperacion haya puesto fin á sus días, ó un pescador arrollado por las olas, ó un imprudente mercader despojado por los ladrones? Pero ¿ qué importa todo esto al esclavo? No se cuida de ello; mira solamente si álguien le observa, y sin perder momento le coge por los piés y lo arroja de nuevo al mar. Viendo luego que el cadáver flotante vuelve de continuo á la playa, lo impele con el remo hasta que la corriente se lo lleva á buscar en sitio mas caritativo y mas santo una tumba y una cruz.

« Largo tiempo aparece aun el muerto sobre las aguas; largo tiempo aun el esclavo, asustado de verle agitarse como una persona viva, le sigue con los ojos: por último toma el camino de la Isba.

« Vámonos de aquí, perros (dijo á los chicos); seguidme; si no habláis palabra de cuanto habéis visto, os prometo un *halatach*; pero si chistáis, os azotaré de lo lindo »

« Al declinar el día, anublóse el tiempo, y el mar levantaba grandes olas, como sucede cuando la tempestad es inminente. La *tutchina* en la cabaña ahumada del esclavo, próxima á consumirse, despide una pálida luz. Los chicos duermen profundamente; la mujer está medio dormida, halagada por agradables ensueños, y el esclavo se acuesta junto al hogar. La tormenta se embravece y muge. « ¡Escuchad! Álguien toca á la ventana.... ¿ Quién está ahí? — Maestro, déjame entrar. — ¿ Qué se te ofrece? ¿ Por qué vienes á rondar por acá? El diablo te conduce, y no sé qué hacer de ti. En mi Isba todo está oscuro y no hay sitio para ti: márchate. »

« Sin embargo, el esclavo curioso con mano indolente abre un poco la ventana. La luna brilla un instante entre dos negras nubes y ve... ¿ qué es lo que ve? Un hombre desnudo, con las pupilas fijas é inanimadas, la barba chorreando agua, el cuerpo despanzurrado, con cangrejos negros que se subian sobre las vísceras.

« El esclavo permanece inmóvil, hiélasele la sangre en las venas, deja caer, á pesar suyo, las manos, despues el terror le da valor y cierra con ímpetu la ventana, porque ha conocido á su desnudo huésped. — ¡Ojadá revientes! murmura el esclavo temblando; las ideas se le confunden hasta casi perder el juicio. Toda la noche tirita de frio y en toda la noche no cesa de oír llamar á la ventana y á la puerta.

« ¿ Y sabéis lo que se cree entre el pueblo? Afirman que desde entónces cada año, el mismo día, el infeliz esclavo espera á su huésped. Por la mañana el tiempo se pone oscuro, por la noche la tormenta se embravece, y el ahogado llama y vuelve á llamar á la puerta. »

La siguiente cancion de los Cosacos fué recogida en 1839 por el marques de Custine:

JÓVEN COSACO. Gritaron á las armas. Siento las patadas de mi caballo y sus relinchos. No me detengas mas.

DONCELLA. Deja que otros corran á la muerte. Tú, demasiado jóven, demasiado dulce, cuidarás aun esta vez de nuestra cabaña. No pasarás el Don.

Cos. ¡El enemigo! ¡el enemigo! ¡á las armas! ¡voy á combatir por vosotros! Dulce contigo, feroz con el enemigo, soy jóven, sí, pero tengo valor. El viejo Cosaco se sonrojaria de vergüenza y de cólera si partiese sin mí.

DONC. Mira á tu madre llorar, mira cómo tiemblan sus rodillas. Tu lanza nos herirá á las dos ántes que al enemigo.

Cos. En el relato de la batalla, se me nombraría como un cobarde. Si muero, mi nombre celebrado por mis hermanos te consolará de mi muerte.

DONC. No; la misma tumba nos reunirá; si mueres, te seguiré. Partes solo, ¡pero sucumbiremos juntos! ¡Adios! no me resta mas que llanto.

Tambien aquí acabaremos con una cancion de amor, trascribiendo el original :

« Jóven doncella, me paseo por el jardin; por el verde jardin me paseo. Oigo el canto del ruiseñor : el ruiseñor canta con admirable dulzura, canta sin cesar; su canto armoniza con mi dolor y con mi triste vida. No lloro á una jóven, á mi padre, á mi madre, á mi hermano, brillante halcon; ni á mi hermana, blanca como un cisne. ¡Ah! jóvenes doncellas, lloro el amargo é infeliz destino; lloro los resplandecientes ojos. ¡Ah! ¡sus ojos! Ojos brillantes, vosotros solos veís y volvéis á ver, miráis y volvéis á mirar, vosotros me infundís el amor, el amor en el corazon (1). »

#### § 20. CANTOS VÁLACOS, MOLDAVOS Y RUMANIOS.

Los Válacos, muy mezclados con la raza eslava, aunque pretenden descender de los antiguos Romanos, conservaron bajo la dominacion turca el sentimiento de la antigua altivez ro-

(1) Vozle sadiku mlada chozn,  
Vozle felena mlada guglaju,  
Solovevych pesen slusaju,  
Chorosó y sada solovej pojet,  
On pojet, pojet pripevajuci,  
K mojemu gorju primenjajuci,  
K mojemu filjo ko befcasnomu.  
Ne penjaju ja molodesinjka,  
Ni na batjusku, ni na matuska,  
Ni na bratja, na jasnovó sokola,  
Ni na sestrien, na lebedj heluju;  
Eto penjaju ja molodesinjka,  
Na svoju li ucasti gorjkuju,  
Na svoju li oci jasnija!  
Acht vy oei, oci jasnija!  
Vy gljadeli, da ogljadeli sja;  
Vy smotrelí, da osmotrelí sja;  
Ne po myslí vy druga vybrali,  
Ne po mojemu po obycaju.

CELAKOSKI, *Słowanské narodn písmo*.  
Praga, 1822, T. 1, p. 92.

mana; y las canciones de sus poetas se popularizan pronto :

« Hermoso y soberbio Danubio, que á modo de collar ciñes la patria, rica en frutos del grande Aureliano;

» ¿Cuándo resonará mi trompeta sobre tus aldeas? ¿cuándo podré calentarme en tus aguas!

» ¡Ay de mí! hoy tus frescos y floridos valles están habitados por Bárbaros, ya no se pasean en ellos tus hijos.

» Vagan en los oscuros bosques de los Carpíos; lloran á su hermosa patria esos valientes Romanos.

» Cuando el sol enciende su fuego matutino, cuando disipa con sus rayos los negros vapores,

» Tomo en seguida mi trompeta; subo á la cima del monte, y allí, á la sombra de un abeto,

» Contemplando tus valles, canto el Danubio, el luto del Danubio; fijo mis miradas en las orillas.

» Pero cuando la triste noche deja en las próximas colinas su oscuro manto,

» Vuelvo, lleno de tristeza, á mi humillada casa, y pido al Señor la salvacion de mi patria.

» Señor, acuérdate de mi infortunado país, ten piedad de él, arroja á los extranjeró, á los Turcos;

» Bastante hemos soportado su frio aliento; bastante los hemos alimentado y hemos apagado su sed con nuestro sudor, con nuestra sangre.

» Con tu divina mano recházalos de nuestro territorio, para quo no huellen mas el polvo de nuestros antiguos héroes. »

Llamó la atencion sobre los pueblos de los Principados del Danubio la guerra del año 1855. Se ocuparon de ellos muchos escritores, y entre ellos mencionaremos, en lo que nos concierne, á Alessandri, *Cantos y baladas de la Rumania*, y Papadopulo Vreto, *La Bulgaria antigua y moderna*. De ellos sacamos los dos ejemplos siguientes :

#### Canto de los Moldavos.

« ¡Amados lugares, delicioso país, mi querida Moldavia! El que se va y aleja de ti, experimenta un inmenso dolor; porque, en medio de los hermosos sueños con que tú embelesas como si se estuviera en un paraíso, se lleva una vida agradable bajo tu cielo azul; vida agradable y bella como un hermoso dia de mayo.

» ¡Ay de mí! ¡voy á dejarte, adorada patria mia! voy á alejarme de tu brillante cielo, pero siento que se me parte el corazon; suspiro amargamente, y amargamente lloro. En el acto de separarme de ti, crueles congojas se apoderan de mí, y noto que mis mas caras ilusiones me dejan abandonado al mas intenso dolor.

» ¿Quién puede saber, quién puede decirme,

sí, impelido por mi hado, volveré para abrazar con gusto mi tierra natal; si podré ver otra vez las retumbantes montañas que esconden sus cimas en las elevadas nubes?

» ¿Y tus selvas con su vigorosa vegetacion, de donde se oyen el movimiento y tierno murmullo de los arroyuelos que animan el corazon, y amadas mujeres que adornan la vida, y tu hermoso cielo que tan benignamente se manifiesta risueño al alma de los Zambris, y todo cuanto me ama, ó amo yo?

» Llegó la hora de marcharme, ¡hora llena de amargura!... Alegria y dicha, todo lo dejo en tus fronteras; ¡oh amada Moldavia! y con profunda ternura te dice mi corazon : — ¡Adios, patria amada; sé feliz, y pueda yo, á mi regreso, hallarte mas feliz aun! »

#### Cancion rumania.

« Por la tarde, cuando se dirige el ave volando á su nido y echando lamentables gritos parecidos á suspiros; á la hora del crepúsculo, cuando mete ella su cabeza bajo del ala, y se duerme tranquilamente en medio de las hojas;

Zámfira, triste y acongojada, salia de su tienda, fijando unas miradas bañadas de lágrimas en la luna, la cual derramaba su pálida luz en la frente de la doncella.

Desde que la hermosa muchacha encantaba al mundo como la flor del campo, solo el sol habia depositado un beso en su seno virginal y sus brillantes ojos en ella.

Sus cabellos, negros como una nube borrascosa, bajaban por detras de su hermoso cuerpo hasta los piés, y muchas veces se cubria con su cabellera la encantadora doncella para defenderse del sol.

Pero especialmente cuando llevaba en la cabeza la *Kofitza* (1) llena de agua fresca para sus hermanos; cuando se le humedecia su pequeña boca, ó que el aire hacia mover una florecita que llevaba en su pecho.

Entónces cuantos pasajeros la encontraban, sentian súbitamente una ardiente sed, le pedian un poco de agua, y bebían grandes tragos, mirando á la jóven, y despues se iban suspirando.

Ella iba cantando alegremente como una alondrita que jugueteando se levanta al aire en tiempo de verano; y su voz hacia resonar suavemente los campos con el eco de un espíritu misterioso.

Muchas veces los ancianos, que estaban sentados al rededor de la lumbre debajo de la tienda, se complacian en oír los cantos de la muchacha, y á veces tambien consultaban los agüeros por la noche, á la claridad de la luna, y le pronosticaban dichosos destinos.

Así es que cierta noche, en la cima de un co-

(1) Especie de cántaro de madera.

llado, una vieja bruja consultó los cuarenta y un chochos de maíz, y dijo repentinamente estremecida : « ¡Oh, hija mia! Dios te libre del hermoso jóven que tiene una suave voz. »

Desde entónces veía Zámfira con frecuencia una sombra que corria entre las nubes, y se quedaba pensativa toda la noche, con el corazon devorado de vagas aspiraciones, y con el alma penetrada de ligeros estremecimientos...

Cierta vez habia salido de la tienda con los ojos bañados con lágrimas para fijarlos en la luna, y con melancólica voz cantaba así :

« Astro luminoso, tú me has hallado llorando; tú me has hallado con el semblante melancólico, agobiada de tristes pensamientos.

» ¡Mi corazon se está quejando, sin saber por qué; y yo tampoco sé lo que quiere, no sé lo que desea mi pobre corazon!

» Porque por la noche oye ruidos de alas, y despues suaves zumbidos que le hablan desde las nubes.

» Y cuando vuelven á resplandecer despues de esto los rayos del sol, aun está mi corazon pensando mucho tiempo en los desvanecidos sueños de la noche.

» ¡Feliz llegada en medio de nosotros, astro luminoso! pero á lo que nos abandones, ¡ah! no dejes tras de ti el amargo dolor que me devora el alma.

» Déjame al contrario con un collar de hermosos ducados (1), con un rebocillo blanco y con chinelas encarnadas.

» Déjame particularmente feliz, y haz por manera que se cumplan mis deseos, ántes que te vayas de aquí, astro predilecto. »

Y en esto un hermoso forastero, que pasaba por la calle sombría, oyó la voz de la jóven, y fué á ponersele delante.

Todo era suave en el extranjero, ojos, semblante, voz; se pasó rápidamente la noche, y al brillar la aurora mucho mas alegre estaba la bella jóven.

Tres dias despues llevaba en el cuello un collar de hermosos ducados; tenia en la cabeza un velo blanco, pero ¡desgraciadamente! ¡ninguna flor de rosa se veía en sus mejillas!

Tres dias despues desapareció del cielo el astro de la noche; ¡y cómo él, desapareció el hermoso forastero! Se puso la pobre jóven sentada en la orilla del camino, y lo lloró mucho, y lo estuvo llorando mucho tiempo despues.

Tres dias despues, allá en el valle no habia mas que su sepulcro; y por el espacio de muchos años se oyó una lastimera voz que, confundiendo con el viento de la noche, repetía con amargura :

« Pobre jóven, que vas con alegría al collado para confiar los secretos de tu alma al astro nocturno, huye al anochecer, huye del hermoso forastero que tiene una cariñosa voz. »

(1) Se usa mucho llevar en forma de collar una hita de talleres ó de cequines.